

## SAUSSURE: PENSAMIENTO Y LENGUAJE

RAMÓN CASTILLA LÁZARO

La lengua es un sistema que no conoce más que su orden propio y peculiar.

(Saussure)

### I. Preliminares

Lo que F. de Saussure creyó oportuno declarar acerca de un pensamiento sin palabras es poco, negativo y, quizá también equívoco. El pensamiento, hecha abstracción de palabras y antes de la aparición de la lengua, es una nebulosa donde nada está delimitado, una masa flotante y caótica por naturaleza, una masa amorfa e indistinta. Esta tesis es el objeto del presente estudio, que no pretende ni remotamente ofrecer una exposición de la lingüística de Saussure, sobre la cual se han escrito tantas páginas.

La actitud de Saussure frente a la idea de un pensamiento sin lenguaje no es precisamente insólita. Si se la interpreta con la radicalidad que parece desprenderse de la caracterización esbozada más arriba, (nebulosa, masa amorfa, etc.), cabe inscribir a Saussure en la tradición de Herder, Humboldt<sup>1</sup> y Hamann, tradición que, después de Saussure, continúa con

---

<sup>1</sup> [Nota del editor: acerca del problema de si Humboldt “concibe el pensamiento sin lenguaje como nebulosa”, véase el fragmento de Castilla en el apéndice del presente ensayo. En adelante las notas del editor se podrán entre corchetes, como notas al pie de página. En el texto principal escribiremos entre corchetes los términos que creemos se corresponden con los vocablos escritos a mano por el autor o que, aunque no hayan sido escritos por éste, sean requeridos por el contexto de la oración para precisar su sentido. Dejaremos en blanco el espacio entre corchetes allí donde no se haya podido descifrar la caligrafía del autor.]

El texto que ha servido de base al artículo que aquí se publica consta de más de una decena de fragmentos que difieren tanto en el grado de su importancia como en

Cassirer, Wittgenstein, la mayor parte de la filosofía analítica, Lapin, Whorf y, más recientemente, Umberto Eco.

Saussure es bastante original en cuanto trata de levantar el edificio de la lingüística sobre su concepción de la arbitrariedad '*radical*' del signo lingüístico (y de la lengua en su conjunto). Pero también es impreciso y equívoco hasta el punto de prestarse a dos interpretaciones, una que llamaremos *fuerte* y otra que llamaremos *débil*.

La interpretación *fuerte* supone que la articulación lingüística se aplica directa e inmediatamente a una nebulosa absoluta, carente de estructura alguna. Es la interpretación de Saussure más difundida y casi siempre se expone como si fuese obvia. La interpretación *débil* incluye un intento de exégesis textual algo más penetrante y supone que la articulación lingüística no es absoluta, sino que se aplica a un mundo y un pensamiento ya articulados.

La tesis sobre la relación entre pensamiento y lenguaje la expone el *Curso de lingüística general* de Saussure como introducción al tema del "valor" lingüístico, lo cual sugiere que las tres páginas escasas que se dedican al pensamiento se deben complementar con otras tocantes al tema del valor a lo largo de la obra. También habrá que detenerse un poco en conceptos capitales de Saussure tales como lengua (*langue*), habla (*parole*), forma, sustancia y otros. Todos ellos inciden de alguna manera en el tema de las relaciones entre pensamiento y lenguaje.

Además, hoy en día es importante tener en cuenta datos relacionados con la génesis del *Curso* de Saussure. Como bien se sabe, el texto de esta obra no brotó de la pluma del lingüista ginebrino, quien siempre se resistió a escribirla. La redactaron póstumamente Ch. Bally y A. Sechehaye en 1916, con la ayuda de A. Riedlinger y utilizando casi exclusivamente los apuntes tomados en clase por los alumnos de Saussure durante tres cursos (1907, 1908-9, 1910-11). Las notas de clase del propio Saussure fueron

---

el de su desarrollo. Por razones de coherencia no hemos creído conveniente incorporar en el artículo de Castilla todo el material recibido, si bien el principio que nos ha guiado ha sido incorporar la mayor parte posible del mismo. Por razones de composición y para evitar repeticiones innecesarias en el texto principal hemos incorporado en forma de notas alguna parte de los fragmentos recibidos, al menos allí donde los temas tratados en el texto principal así lo han permitido. Asumimos la responsabilidad por ello.]

pocas, ya que el lingüista ginebrino solía destruir las papeletas que usaba para la exposición en el aula.<sup>2</sup>

Aunque la labor de Bally y Sechehaye sea admirable en opinión de Godel, Meillet, Mounin, F. Gadet y otros, lo que aquellos publicaron fue un texto basado principal, pero no exclusivamente, en el tercer curso. Hay así en el libro cambios de orden, adiciones, supresiones, ejemplos que no son de Saussure y, en fin, una "síntesis" de la doctrina profesada en los tres cursos. Con el tiempo, y al descubrirse algunas incoherencias, se decidió que había que llevar a cabo una reconstrucción lo más completa posible de lo que Saussure dijo efectivamente en cada uno de los cursos. Así surgió en primer término el libro de R. Godel *Les sources manuscrites du cours de linguistique générale*.<sup>3</sup> Vino después [la] monumental *Edition Critique du Cours de linguistique generale* de Rudolf Engler (1967-74), donde en seis columnas paralelas se reproducen (1) el texto redactado por Bally y Sechehaye, (2) los apuntes de clase que usaron como base principal y (3) algunos textos desconocidos en 1916 y encontrados más tarde por Godel, así como los apuntes del estudiante Emil Constantin, que no estuvieron a la disposición de Bally y Sechehaye y que son precisamente los más detallados.<sup>4</sup> Finalmente hay que tener en cuenta la edición de Tullio de Mauro, ya que contiene numerosas notas sobre las fuentes, los comentarios y las críticas.<sup>5</sup>

Godel descubrió que la afirmación final del *Curso* no figura entre los apuntes de los estudiantes ni en ninguna anotación de Saussure. Seguramente la añadieron Bally y Sechehaye creyendo que era la conclusión del libro. El texto subrayado por los dos editores es el siguiente:

---

<sup>2</sup> En adelante citamos de la traducción al español de Amado Alonso, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires: Losada, 1945. Para las referencias al *Curso* damos simplemente dos números de página; el primero corresponde al texto en castellano, el segundo a la edición crítica en francés de Tullio de Mauro, *Cours de linguistique generale*, Paris: Payot, 1973, cuya paginación reproduce la de la primera edición (1916). Cuando el número de página de la traducción de Amado Alonso va seguida de las letras *m.n.*, se trata de alguna modificación nuestra.

[En el manuscrito recibido no se dan siempre los dos números de página y, pese a la advertencia, no se identifica ninguna traducción como modificada por el autor.]

<sup>3</sup> Geneve: Droz (1967), segunda edición. En adelante se hará referencia mediante la abreviación *Sources*.

<sup>4</sup> *Edition critique du Cours de linguistique generale*, Wiesbaden: Otto Harassowitz (1967-74), en adelante EC.

<sup>5</sup> Paris: Payot (1973). En adelante: T. de Mauro.

*la lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma.*

La lengua (*langue*) -como bien se sabe- se opone en Saussure al *habla* (*parole*). La oposición de lengua y habla es, seguramente, la tesis más discutida de Saussure, pero se debe resumir aquí, ya que, como se verá, incide en la cuestión de las relaciones entre pensamiento y lenguaje. A la lengua le adjudica Saussure el lado sistemático o esencial del lenguaje, así como su dimensión social, mientras que deja para el habla el lado contingente e individual, el papel voluntario del hablante en la formación de emisiones y una gran cantidad de aspectos que reciben de Saussure la caracterización de lingüística "externa". La lengua es el "sistema" de signos o también el "código": el habla es su ejecución o uso, lo que, más modernamente, se llama "mensaje".

El carácter dicotómico que la dualidad lengua/habla tiene en el *Curso* ha provocado críticas desde un principio, esto es, antes de saberse que no figura entre los apuntes de los estudiantes. Sin embargo, Saussure ha hecho esa misma afirmación en una página anterior del texto, casi al comienzo del *Cours*.

*hay que colocarse desde el primer momento en el terreno de la lengua como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje.* En efecto, entre tantas dualidades, la lengua parece ser lo único susceptible de definición autónoma. (51, 24)

De la edición crítica y sinóptica de Engler se desprende que el vocablo *autónoma* no figura entre los apuntes de los estudiantes que sirvieron de base para el texto recién citado. Los estudiantes anotaron las expresiones "centro", "punto de partida" y "plataforma". En una anotación se dice que la lengua es "una parte esencial"; en otra, que es "la" parte esencial. Tal vez sea decisiva la anotación de Mme. Secheyaye: "cuando se le otorga el primer lugar a la lengua, haciendo de ella el punto de partida, se les puede dar su verdadero lugar a los otros elementos del lenguaje" (EC, 30-31). Parece, pues, que la lengua era para Saussure el objeto primero y más importante de la lingüística, aunque no el único. El *Curso* mismo lo dice:

Al dar a la ciencia de la lengua su verdadero lugar en el conjunto del estudio del lenguaje, hemos situado al mismo tiempo la lingüística entera. Todos los demás elementos del lenguaje, que son los [que] constituyen el habla, vienen por sí mismos a subordinar-

se a esta ciencia primera y gracias a tal subordinación, todas las partes de la lingüística encuentran su lugar natural (63, 36).

Como es sabido, la distinción lengua/habla, según aparece en el *Curso*, ha sido objeto de numerosas objeciones.

La primera objeción repetida muchas veces, consiste en decir que, si el sistema es lo abstracto o formal, y el habla lo concreto, entonces la división no se puede establecer tajantemente, ya que el sistema no se puede estudiar fuera de los actos singulares y concretos del habla.<sup>6</sup>

Otra dificultad del dualismo radical de Saussure consiste en que sitúa la oración en el habla, por cuanto es “el acto individual de voluntad y de inteligencia donde se dan (1) las combinaciones por las que el hablante usa el código de la lengua y (2) el mecanismo psicológico que le permite exteriorizar esas combinaciones (57).<sup>7</sup> Sin embargo, aunque la oración se forma efectivamente en el acto de habla es obvio que no hay lengua sin oraciones y sin reglas recursivas subyacentes a su formación. Chomsky tenía que hacerle a Saussure este reproche<sup>8</sup> que ya antes había sido insinuado por Bloomfield.<sup>9</sup> Saussure podría haber solucionado en principio la dificultad colocando la oración tanto en la lengua como el habla, pero invalidando entonces el dualismo.

---

<sup>6</sup> Esta objeción ha sido hecha insistentemente por los defensores del sistema individual (Roger, Hall, Spence y otros), pero también por los que han tratado de mantener la ortodoxia saussuriana (Wartburg, Gardiner, Porzig y otros). Observa Wartburg acerca de la lengua: “Sólo a través del habla podemos acercarnos a ella. La lengua aparece siempre sólo parcialmente. En cierto modo ocurre como si la totalidad del lenguaje estuviera envuelta en la oscuridad, pero se hiciera visible o concreta aquella parte iluminada por el haz de luz del habla” (*Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, Gredos (1951), p. 342, n.). Por otro lado, según Gardiner, en el hablar concreto no se pueden ver solamente hechos del habla, sino que hay que registrar también hechos de la lengua, hechos que incluyen el sistema (*The Theory of Speech and Language*, Oxford: At the Clarendon Press (1951) pp. 88 s.) “Al hablar.... [Falta el texto que sigue. Castilla pone entre corchetes “En cierto modo ocurre”. El editor puso las comillas finales de la cita de Wartburg que precede.]

<sup>7</sup> [En el manuscrito no aparecen las comillas de cierre.]

<sup>8</sup> *Current Issues in Linguistic Theory*, The Hague: Mouton (1964), p. 53.

<sup>9</sup> “In detail I should differ from de Saussure chiefly in basing my analysis on the sentence rather than in the word. Saussure gets a rather complicated result in certain matters of word-composition and syntax.” (“Review of Saussure”. *Modern Language* (1923-1924); reimpresso en: Ch. F. Hockett, ed., *A Leonard Bloomfield Anthology*, The University of Chicago Press (1970), pp. 64-65.

Asignarle a la lengua todo el lado social es también una consecuencia errónea del dualismo, que reserva por completo el habla para el lado individual, cuando, en realidad, es el circuito del habla donde está la comunicación, la cual es obviamente intersubjetiva y social.

La lengua, por su parte, también resulta ser tanto individual como social:

Es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos pertenecientes a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en [...] más que en la masa. (57)

Puesto que todo cerebro es individual, la alusión a la masa equivale a reconocer las diferencias individuales que hay entre un cerebro y otro, pero al mismo tiempo la admisión de que la masa, no una hipotéticamente colectiva, es la que posee la lengua por completo. Esto plantea la pregunta de si no hay una especie de reificación de la lengua cuando se sostiene que, en cuanto sistema, la lengua es un objeto compacto que se contiene a sí mismo y no está constreñido por factores externos, lo cual, en cambio, es lo que ocurre con otras instituciones sociales como la economía o el derecho. Aunque Saussure reserva para el habla lo individual, accesorio y más o menos accidental (57), también excluye de la lengua muchos componentes sociales al decir:

Nuestra definición de la lengua significa que descartamos de ella todo lo que sea extraño a su organismo, a su sistema. (67)

Esta identificación de la lengua con el sistema obliga excluir numerosísimos aspectos sociales que Saussure asigna a la lingüística "externa": cuestiones relacionadas con la etnología, las costumbres, la historia política, el fraccionamiento dialectal, etc. Aunque estos factores sean muy importantes no entran en la lingüística interna, es decir, en la lengua:

La lengua es un sistema que no conoce más que su orden propio y peculiar. [70]

Según esto, no todo lo social del lenguaje pertenece a la lengua, sino sólo lo esencial e interno, debiendo entenderse por *interno* "todo lo que hace variar el sistema en un grado cualquiera" (70), es decir, todo aquello cuya existencia o inexistencia constituye una diferencia en el sistema.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Según Coseriu, Saussure no podía ignorar la dependencia del sistema frente a la norma, en español, *andé* en vez de *anduve* iría contra la norma, pero estaría conforme con el sistema. En consecuencia, limitar la lengua al sistema equivale a una

Para ejemplificar la problemática que forman lengua y habla cabe limitarse a las observaciones de E. Coseriu, quien sostiene que en realidad la dicotomía está concebida desde tres puntos de vista que Saussure no distingue explícitamente, pero que explica muchas de las incoherencias, lagunas y oscuridades señaladas por los intérpretes del lingüista ginebrino, ya que se establecen en tres planos distintos y manifiestan la interferencia de tres puntos de vista diferentes.<sup>11</sup>

El primer punto de vista opone la realidad [psicofísica] del habla a la realidad puramente páquica<sup>12</sup> de la lengua y permite ver en el habla la ejecución de actos de fonación (*Curso* pp. 57 y 65) cuyo carácter es externo, ya que la fonación no afecta al sistema del lenguaje (*Curso*, p. 63).<sup>13</sup>

En cambio, si Saussure excluye la fonación, entonces estaría excluyendo la sustancia del habla para quedarse sólo con el “esquema” de Hjelmslev, que ignora absolutamente los sonidos y se limita a funciones puras, a relaciones algebraicas de magnitudes vacías, llegando así, según Coseriu, a un concepto de lenguaje semejante al descrito por Carnap. Este aspecto glosológico es el que, después del escrito de Coseriu, ha influido en el concepto de escritura propugnado por Derrida...<sup>14</sup>

El segundo punto de vista opone el lado social, propio de la lengua, al individual, asignado al habla. Pero un acto de habla puramente individual no permite la comunicación y sólo existe como soliloquio.<sup>15</sup> Aunque el

cierta eliminación de la determinación social (“Sistema, norma y habla”, en *Teoría del lenguaje y lingüística en general*, p. 58. Los ejemplos que da Coseriu de las diferencias entre sistema y norma son muy numerosos (véanse pp. 68-90).

<sup>11</sup> Cf. “Sistema, norma y habla”, artículo publicado en la *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, 9, Montevideo (1952), incluido en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid: Gredos (1962), de donde citamos.

<sup>12</sup> [Más abajo indica Castilla lo siguiente: “Para Saussure, un signo lingüístico se compone de una imagen acústica y de un concepto. El signo es, pues, una entidad páquica de dos caras íntimamente unidas que se [reclaman] recíprocamente.”]

<sup>13</sup> Una prueba de ello está, según Saussure, en ciertas afasias [de Broca], en las cuales el enfermo conserva la lengua en cuanto código, aunque haya perdido el uso de la palabra hablada (*Curso*, p. 58).

<sup>14</sup> [En el original “Este aspecto glosológico es el que, después del escrito de Coseriu, ha influido en el concepto de escritura propugnado por Derrida,...”]

<sup>15</sup> La reducción del habla a lo individual ha sido criticada por B. Malmberg (*Systeme et methode*, Lund (1945) según refiere Spence en “A Hardy Perennial: The Problems of *Langue et Parole*”, *Archivum Linguisticum*, vol. 9, fasc.1 (1957), pp. 9 y s. La objeción de Malmberg consiste en aducir que si el valor simbólico de un signo no lo comprende otro mas que el que lo ha inventado, entonces ya no es un signo.

habla se ejecuta individualmente, tiene su lado intersubjetivo. Pero también hay aspectos individuales (ejecución psicológica, creación inédita, estilo individual, etc.), que han hecho que la dicotomía de Saussure haya sido impugnada muy pronto por muchos lingüistas<sup>16</sup> que anteponen a la "lengua" el habla dada, característica del individuo, en último extremo, lo que Hockett ha llamado *idiolecto*. El idiolecto es una esfera más restringida que el dialecto y comprende los hábitos de habla del individuo en un tiempo dado (*A Course in Modern Linguistics*, New York: MacMillan (1958), p. 321). Entre los postsaussurianos, R. Barthes ha hecho más recientemente una defensa del idiolecto (contra la objeción de Jakobson de que en el lenguaje no hay propiedad privada), sosteniendo que se

---

<sup>16</sup> K. Rogger, por ejemplo, ha sostenido que todas las dualidades que Saussure atribuye al lenguaje, excepto el carácter exhaustivo, según el cual la lengua no está completa en el individuo y sólo existe en la nada, pueden atribuirse más justamente al lenguaje individual (cf. "Kritischer Versuch über Saussure's *Cours Generale*", en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 61 (1941). Para Rogger la unidad lingüística fundamental es el sistema individual. Lo mismo sostiene R. H. Hall cuando siguiendo a Hockett, lo caracteriza como *idiolecto*. ("Idiolect and Linguistic Super-ego", *Studia Linguistica*, V pp. 21-27). Hockett concibió el idiolecto como totalidad de hábitos lingüísticos de una persona en un tiempo dado - *A Course in Modern Linguistics*, pp. 21-27). Para Spence, este enfoque tiene sus méritos, ya que previene toda disociación entre el lenguaje y los individuos que lo hablan, pero presenta también los inconvenientes de atomizar el lenguaje y colocar todos los lenguajes individuales en un sólo plano. Sin embargo, Spence no cree que haya que volver a la dicotomía de Saussure ya que es difícil cuando los hábitos lingüísticos son colectivos en mayor o menor grado: siempre queda por saber cuándo un hecho de habla pasa a ser un hecho de lengua (cf. "A Hardy Perennial: The Problems of *Langue et Parole*", *Archivum Linguisticum*, vol. 9, fasc. 1 (1957), p. 9). La objeción de que la lengua sólo se puede estudiar estudiando las emisiones del habla y deduciendo de ellas el sistema del lenguaje la defiende Malmberg en *Tendencias*, p. 43. Aunque Saussure dé la primacía a la lengua, también hay partidarios de mantener la ortodoxia saussuriana como Porzig (*Das Wunder der Sprache*, p. 108), Gardiner (*The Theory of Speech and Language*, pp. 88 y sig.) y Wartburg (*Problemas y métodos de la lingüística*, p. 342) que sostienen la necesidad de tomar el habla como punto de partida. Escribe Wartburg: "Sólo a través del habla podemos acercarnos a ella (la lengua). La lengua aparece siempre sólo parcialmente. En cierto modo ocurre como si la totalidad de la lengua estuviera constantemente envuelta en la oscuridad, pero se hiciera visible o concreta aquella parte de la misma iluminada por el haz de la luz del habla. En este sentido es como puede resolverse la disparidad de opiniones sobre el carácter concreto o abstracto de la lengua" (p. 342r). También Coseriu viene a decir lo mismo: "Concretamente existe sólo el hablar", "al hablar como tal no se le puede oponer como realidad distinta la lengua, ya que ésta se encuentra presente en el hablar mismo y se manifiesta concretamente en los actos lingüísticos. Desde este punto de vista, el elemento social se comprueba en el mismo hablar individual" (*Teoría*, p. 42).

puede designar (1) el lenguaje del afásico que no comprende al interlocutor y no recibe un mensaje conforme a sus propios modelos verbales, (2) el estilo propio de un escritor y (3) el lenguaje de una comunidad o grupo correspondiente a lo que él ha llamado *escritura* en *Le Degré Zero de l'Écriture*.

La identificación de lengua, sistema y lingüística interna es muy abundante en consecuencias. Esta identificación aproxima la lengua al *esquema* de Hjelmslev, quien distingue entre *esquema*, *norma*, *uso* y *habla*. Por ejemplo la definición de la *r* francesa como perteneciente a la categoría de las consonantes es parte del esquema, por cuanto la conmutación hace ver que se opone a las otras consonantes o no se confunde con ellas. Este hecho negativo, y no su cualidad propia y positiva, es lo que la distingue, ya tome cuerpo en una materia fónica, gráfica, mímica (lenguaje dactilológico de los sordomudos) en el alfabeto de Morse, en el sistema de señales con banderas, etc. En cuanto esquema, pues la *r* francesa (y también la lengua francesa) permanece idéntica a sí misma. Desde el punto de vista de la norma, en cambio, la *r* francesa es una vibrante y admite la pronunciación constrictiva posterior (*rue* frente a *partir*). Ahora, aunque la *r* se define todavía como entidad negativa, opositiva y relativa, también está provista de una cualidad positiva que la opone, por ejemplo, a las oclusivas, lo que hace que el francés escrito sea una lengua distinta del francés hablado o del efectuado mediante el alfabeto Morse (Cf. *Ensayos lingüísticos*, pp. 9s). Ahora la lengua tiene su papel considerada como *norma*. Desde el punto de vista de [la] lengua, considerada como *uso*, la *r* francesa es una vibrante sonora, rodada alveolar o una constrictiva, sonora uvular; ya no es opositiva, ni relativa ni negativa (op. cit.).

Como se ve, el esquema es una forma pura, definida con independencia de su realización social y de su manifestación material. La norma es una forma material, definida por una realización dada, pero con independencia del detalle de la manifestación. El uso es un simple conjunto de hábitos adoptados en sociedad.

Según Hjelmslev, la concepción de la lengua como esquema es “la que intenta sobre todo sostener el *Cours de linguistique generale*” (p. 97). Es la que justifica la comparación con el ajedrez, donde el carácter material de las piezas carece de importancia, y lo único importante es su posición relativa y su número. Es también la que justifica que Saussure considere la

lengua como *forma* y no como sustancia (p. 98) y es la que permite a Sechehaye sostener que la lengua se puede concebir desde un punto de vista algebraico o geométrico. Pero esta idea de la lengua como esquema, aunque predominante en Saussure, no es la única, según demuestra su concepción del signo como unión de un concepto y de una imagen acústica, concepción que vincula el lenguaje a una materia dada y la asemeja a la norma. Además, como conjunto de hábitos lingüísticos, la lengua equivaldría al uso (pp. 98-99). Hjelmslev concluye que, al parecer, la única definición universalmente aplicable es la de la lengua como un *sistema de signos* (p. 99).

## II. Arbitrario y Nomenclatura y Onomatopeya

Dado el carácter “banal” que parece revertir la idea de “arbitrario”, debe extrañar la importancia que le atribuyen el *Curso* y las anotaciones de los estudiantes. En el *Curso* leemos:

El principio arriba enunciado domina toda la lingüística de la lengua; sus consecuencias son innumerables. Es verdad que no todas aparecen a la primera ojeada con igual evidencia; hay que darles muchas vueltas para descubrir esas consecuencias y, con ellas la importancia primordial del principio.  
[p. 130]<sup>17</sup>

La importancia de la palabra arbitrario depende de si se adopta la versión débil o la versión fuerte de la doble nebulosa. En el segundo caso la importancia es enorme.

Algunas de las premisas [explícitas] acerca de la arbitrariedad están concebidas decididamente dentro de la versión débil conscientemente o no. Sólo así puede Saussure escribir su rechazo de la onomatopeya y de la interjección, rechazo que en el caso de la versión fuerte carece de

---

<sup>17</sup> Entre los apuntes de los estudiantes correspondientes al mismo contexto del CLG encontramos adicionalmente (EC pl. 153): [falta el texto correspondiente].

Constantine: “la place hierarchie de cette verite-la est tout au sommet.”

Francis Joseph: “La place de cette verite-la est tout au sommet. Si elle apparait comme creant les yeux, nous ne voyons du premier coup toutes les consequences. C’est après bien des détours que l’on distingue [...] des effects voiles de cet axiome.”

Degallier: “toutes les consequences n’apparaissent pas avec aussi grande evidence, car elles existent jusque dans une foule de détails’.

sentido.<sup>18</sup> Si no hay cosa preexistente, mal puede haber semejanza entre la cosa y la palabra. No hay onomatopeya, que implica semejanza entre la palabra y la cosa, si el signo es absolutamente arbitrario y no hay nada externo al lenguaje que lo obligue a nada.

En cambio, la versión fuerte hace innecesaria e incluso carente de sentido la refutación de la onomatopeya como opuesta a la arbitrariedad. Si el pensamiento [prelingüístico] es una nebulosa, mal puede haber semejanza entre la cosa significada y el sonido imitador. La refutación es tan innecesaria como incomprensible desde la versión fuerte.

Para saber que *miau* es un signo 'cómico' del sonido que produce el gato, e incluso del gato mismo, hay que percibir alguna semejanza entre el gato y la palabra. Pero esta semejanza debe parecer imposible si se acepta que el pensamiento es una nebulosa amorfa poco [mediada] por el lenguaje e incapaz por tanto de parecerse al vocablo (al significante). Si antes del lenguaje no hay cosa preexistente, entonces no puede haber onomatopeya.

Después de desechar sin gran esfuerzo toda teoría del signo que pretende basar su significado en su carácter de onomatopeya o de interjección, todo el mundo está de acuerdo en que el signo lingüístico es, como afirma Saussure, arbitrario o convencional. No así Benveniste.<sup>19</sup>

Pero Benveniste tiene su parte de razón: Si, con Saussure, se da por supuesto que el pensamiento sin lenguaje es amorfo y caótico, entonces el significante es absolutamente necesario para darle estructura y sacarle del caos. Benveniste extrae así las consecuencias de las premisas sentadas por Saussure.

De las fuentes manuscritas se desprende que Saussure insistía desde hacía mucho en la crítica de la lengua como nomenclatura. Esta crítica ha quedado en la sombra por los editores del *Curso* y por buena parte de la lingüística contemporánea. La noción se basa en el descubrimiento de lo arbitrario. Hay reagrupamientos de las significaciones en significados discretos, descubrimiento ligado a la concepción de la lengua como nomenclatura.

---

<sup>18</sup> Pero la onomatopeya está totalmente en contra de la versión fuerte ya que supone el cómo de la cosa y de su semejanza con el cuerpo del signo. Si no existe la cosa gato como preexistente tampoco puede existir la onomatopeya *miau*.

<sup>19</sup> Benveniste insiste en que la oposición entre significante y significado es necesaria y por eso se le ha criticado.

La tesis de la arbitrariedad del signo lingüístico (y de la lengua en general) se expone en el capítulo primero de la Primera Parte cuyo título es “Naturaleza del signo lingüístico”. El capítulo se iba a titular “El lenguaje como sistema de signos”, pero en la obra impresa no es así.<sup>20</sup> El párrafo 1 lleva como encabezamiento ‘signo, significado y significante’, pero comienza atacando toda concepción del lenguaje como nomenclatura, es decir como lista de palabras correspondientes a otras tantas cosas o ideas preexistentes. Sin embargo, para los fines del presente trabajo nos ha parecido mejor empezar con la concepción saussureana del signo lingüístico y dejar para un poco más tarde el ataque a la concepción de la lengua como nomenclatura.

Para Saussure, un signo lingüístico se compone de una imagen acústica y de un concepto. El signo es, pues, una entidad *páquica* de dos caras íntimamente unidas que se [reclaman] recíprocamente. En consecuencia, la concepción tradicional que llama signo al lado de la imagen acústica es errónea pues se olvida que si llamamos *arbor* es porque conlleva el concepto de árbol, de suerte que la parte sensorial de signo implica ya la del concepto o significado. Para evitar confusiones conviene designar las tres nociones [indicadas] conservando *signo* para el conjunto y sustituyendo *concepto* e imagen acústica por *significado* y *significante* respectivamente (CLG pp. 127-129).<sup>21</sup>

Para hacer más plausible la unidad indisoluble que atribuye al signo lingüístico, Saussure compara el signo con una hoja de papel: “el pensamiento [i.e. el concepto] es el anverso y el sonido el reverso: no se puede cortar el uno sin cortar el otro; así tampoco en la lengua se podría aislar el sonido del pensamiento, ni el pensamiento del sonido; a tal separación se llegaría por una [*abstracción*] y el resultado sería hacer psicología pura o fonología pura” (CLG p.193). Pero Saussure hace bien en atribuir la inseparabilidad de significante y significado a la lengua. En el habla no es así.

---

<sup>20</sup> En la EC pl. 147 dos de los estudiantes han anotado que el capítulo “pourrait porter la langue comme systeme de signes”.

<sup>21</sup> Esta sustitución no se mantiene siempre; hay recaídas en el uso de *signo* para designar sólo el significante.

A pesar de la íntima unión que atribuye a significante y significado Saussure también sostiene que el lazo que los une es arbitrario,<sup>22</sup> pero para aclarar esto empieza por negar que la lengua sea una nomenclatura:

Para ciertas personas, la lengua [...] es una nomenclatura, esto es, una lista de términos que corresponden a otras tantas cosas.<sup>23</sup> (p. 31)

Esta concepción es criticable, según Saussure, porque supone que hay ideas preexistentes a la palabra, no dice si el nombre es de naturaleza vocal o psíquica y hace suponer que el lazo que une un nombre a una cosa es una operación simple.

Se podría suponer que, llegado a este punto, Saussure explicaría más a fondo su rechazo del nomenclaturismo, pero lo que hace a continuación es aducir que el lazo que une significante y significado es arbitrario:

Así la idea de 'soeur' [= hermana] no está ligada por ninguna relación interior con la serie de sonidos s-o-r que le sirva de significante, podría estar igualmente bien representada por cualquier otra; sirven de prueba las diferencias entre las lenguas y la existencia [misma]<sup>24</sup> de lenguas diferentes: el significado de b-o-f a un lado de la frontera y o-k-s (O-) al otro [CLG 130]

Los dos ejemplos anteriores han sido criticados ya que se limitan a hacer hincapié en que la idea o la cosa no tiene relación natural o intrínseca con los sonidos que les sirven de significantes, de suerte que otros sonidos podrían haber desempeñado el mismo papel. Pero esta arbitrariedad del signo no puede servir de refutación del nomenclaturismo. [E]<sup>25</sup> mismo Saussure admite que esta arbitrariedad "no ha sido contradicha por nadie" (p. 130) y a pesar de la trivial exposición anterior advierte que es más fácil descubrir una verdad que asignarle el puesto que le toca. Más aún: el principio de la arbitrariedad del signo lingüístico domina toda la lingüística de la lengua (CLG p. 130).

---

<sup>22</sup> Durante un tiempo también dijo que el lenguaje es 'convencional', pero luego abandonó esta denominación.

<sup>23</sup> CLG. p.127. 'Cosa' se refiere aquí tanto a la realidad externa como al concepto. Saussure no dijo 'ciertas personas'. Según los apuntes de los estudiantes, dijo 'filósofos', 'psicólogos' y 'lingüistas' <cf. EC. Pl 147>. En el segundo *Curso*, editado por Godel, dijo: "Los psicólogos o los filósofos consideran la lengua como una nomenclatura (o por lo menos es así en la práctica) y suprimen así la determinación recíproca de los valores de la lengua por su coexistencia misma".

<sup>24</sup> [En el manuscrito de Castilla dice "y la existencia de misma".]

<sup>25</sup> [En el original "Ese"].

Este defecto de la exposición anterior no podía quedar sin críticas: Holdcroft, por ejemplo, ha señalado que la explicación de Saussure se basa precisamente en el mismo género de supuesto nomenclaturista que impugna tan fuertemente (p. 52). Holdcroft cita el comentario de Jakobson:

This theory is in *blatant* contradiction with the most fertile ideas of Saussurian linguistics. This theory would have us believe that different language[s] use a variety of signifiers to correspond to one common and unvaried signified, but it was Saussure himself who, in his *Cours*, correctly defended the view [that the meaning of words themselves]<sup>26</sup> vary from one language to another. The scope of the word *boenf* and that of the word *Ochj* do not coincide.<sup>27</sup>

Se podría esperar que Saussure atacara la idea de nomenclatura como unión de un nombre a una *cosa*, pero en realidad no da argumento alguno para cimentar su [negación] de cosas preexistentes o exteriores al lenguaje y que sólo posteriormente recibirían un nombre, ingresando así en la lengua. La [expresa argumentación] del *Curso* va dirigida sólo contra la suposición de ideas preexistentes<sup>28</sup> y no ataca la posibilidad de que una cosa se conozca antes de ser designada lingüísticamente.

La argumentación explícita del *Curso* a favor de la arbitrariedad del signo se restringe al lazo que une la imagen acústica o significante y la idea o concepto, es decir, el significado. El texto del *Curso* dice:

El signo lingüístico une no una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica.

Más adelante Saussure vincula la arbitrariedad a la noción de valor, el cual se desprende de que la lengua es un sistema cuyos términos son solidarios, ya que cada signo se caracteriza por su diferencia o no-coincidencia con los otros. “*Arbitrario y diferencial* –dice–son dos cualidades correlativas” (195). Los apuntes de los estudiantes expresan esta idea, añadiendo que el lazo entre significante y significado no se da “en sí”, como si la palabra pudiera existir aisladamente, cuando en realidad,

<sup>26</sup> [En el manuscrito: “the meaning of a words themselves”].

<sup>27</sup> Holdcroft, *Six Lectures on Sound and Meaning*, Hassock: Harvester (1978) p. 111.

<sup>28</sup> La argumentación del *Curso* ha sido impugnada por Roy Harris en *Reading Saussure*, pp.56-7.

se desprende de la oposición a las otras unidades por ser los “cortes” o divisiones que se pueden realizar ‘en la masse’ (Engler 256).

Saussure se creyó obligado a rechazar la onomatopeya y la interjección como presuntos contraejemplos de la arbitrariedad del signo lingüístico. Sus argumentos contra la onomatopeya son los siguientes:

- (1) las onomatopeyas no son elementos orgánicos del sistema lingüístico;
- (2) su número es menor de lo que se cree;
- (3) algunas palabras como *fouet* y *glas* [pueden]<sup>29</sup> tener sonoridad sugestiva pero no lo fueron en su origen (*fouet* se deriva de *fagus*; *glas* de *classicum*);
- (4) tienen un carácter arbitrario en alguna medida (compárese el francés *ouaoua* y el alemán *wauwan*).

Por lo que respecta a las exclamaciones, en la mayoría de los casos se puede negar que haya un lazo necesario entre el significante y el significado; basta comparar dos lenguas para ver cómo varían la una de la otra (*aié!* en francés, *au!* en alemán).

El rechazo saussureano de la onomatopeya sólo tiene sentido desde la versión débil. La onomatopeya se basa en alguna semejanza entre la cosa y la palabra. Pero si no hay cosa preexistente al lenguaje, si antes del lenguaje sólo tenemos una nebulosa *caótica por naturaleza*, entonces no puede haber semejanzas y es innecesario argumentar que hay pocas onomatopeyas, que algunas son falsas y que están más o menos convencionalizadas. Ciertamente, Saussure rechaza las ideas y cosas preexistentes siempre, de forma que para admitir onomatopeyas dentro de la versión débil también habría que darle un nuevo sentido a la negación de cosas e ideas preexistentes de la lengua.

Benveniste, a pesar de ser un seguidor de Saussure, ha sostenido que el signo lingüístico no es arbitrario, sino que la conexión entre significante y significado una vez establecida, es necesaria. Benveniste ha sido criticado muchas veces pero tiene razón si se da por supuesto la versión fuerte: si el pensamiento sin lenguaje es caótico y amorfo, entonces el significante es absolutamente necesario para que haya una estructura conceptual superadora del caos.

---

<sup>29</sup> [No es claro que se trate de este verbo en el manuscrito. En éste aparece tachado el verbo “sugieren”].

La negación de que el lenguaje sea una nomenclatura aparece frecuentemente en los seguidores o en los comentaristas de Saussure. Un ejemplo de esto es J. Culler:

Saussure atribuye gran importancia [...] al hecho de que el lenguaje no es una nomenclatura, porque a menos que captemos esto, no podemos entender las complejas ramificaciones de la naturaleza arbitraria del signo. Un lenguaje no asigna simplemente nombres arbitrarios a un conjunto de conceptos existentes independientemente. Establece una relación arbitraria entre significantes de su propia elección, por un lado, y significados de su propia elección, por otro. No sólo produce cada lenguaje un conjunto diferente de significantes, articulando y dividiendo el continuo del sonido de una manera distintiva, sino que [...] produce un conjunto diferente de significados; tiene una manera distintiva y así "arbitraria" de organizar el mundo en conceptos o categorías.

Es obvio que la secuencia de sonidos de *fleuve* y *reviere* son significantes del francés, pero no del inglés, mientras que *river* y *stream* lo son del inglés, pero no del francés. Menos obviamente, pero más significativamente, la organización del plano conceptual es también diferente en inglés y en francés. El significado de "river" se opone al de "stream" sólo en términos de tamaño, mientras que un "fleuve" difiere de un "riviere" no porque sea necesariamente más grande, sino porque fluye hacia el mar, mientras que un "riviere" no. En breve, "fleuve" y "riviere" no son significados o conceptos del inglés [Ferdinand de Saussure, pp. 15-6]

Además, y aquí llegamos a un punto importante, el hecho de que estos conceptos o significados sean divisiones arbitrarias de un continuo, significa que no son entidades autónomas, cada una de las cuales estaría definida por algún género de esencia. Son miembros de un sistema y están definidos por sus relaciones con los otros miembros de este sistema. Si he de explicarle a alguien el significado de *stream*, tengo que decirle la diferencia entre un "stream", un "río" y un [ ]<sup>30</sup>, etc. Y de manera similar, no puedo explicar el concepto de "riviere" sin describir la distinción entre "riviere" y "fleuve" por un lado, y "riviere" y "ruisseau", por otro.

---

<sup>30</sup> [No hemos podido descifrar el término escrito por Castilla en el original].

### III. ¿Qué tiene que decir Tallis sobre realidad y lenguaje tal como se presentan en el texto de Saussure?<sup>31</sup>

¿Qué es lo que tiene que decir Tallis sobre realidad y lenguaje tal como se presentan en el texto de Saussure? Su interpretación parece un tanto insegura, pero antes de estudiarla conviene ver lo mucho que le ha concedido al lenguaje en páginas anteriores. Aquí, en la sección titulada “La articulación de la realidad” admite Tallis:

- (1) Que ‘ser’ es ser “sujeto de una aseveración”.
- (2) Que llegar a ser persona en el mundo es en parte adquirir una imagen del mundo mediada por el lenguaje.
- (3) Que conceptos tales como “mundo”, “país”, “deberes”, “cultura” no tienen aseidad o unidad fuera de las palabras que las denotan.
- (4) Que nuestro conocimiento de mundo se adquiere más por descripción que por *acquaintance*.
- (5) Que el [ ]<sup>32</sup> de cómo está organizado y mediado verbalmente.
- (6) Que la realidad en que el individuo habita es una *vasta* pirámide invertida de discurso cuya base es un [ ]<sup>33</sup> vértice de experiencia.

Pero el vértice de experiencia no está libre del lenguaje (p. 50) porque el lenguaje no sólo transmite cómo, porque es tanto un medio de categorizar y de hacer sentido de la experiencia ya que lo que experimentamos por los sentidos lo subsumimos en su mayoría bajo categorías lingüísticas. Más aún, según Tallis, una percepción totalmente divorciada de lenguaje es severamente defectiva.

Ya en el primer capítulo de *Not-Saussure* ataca Tallis la tesis común [entre]<sup>34</sup> los postestructuralistas de que el lenguaje articula la realidad hasta el punto de que<sup>35</sup> el mundo de las palabras crea el mundo de las cosas; la

---

<sup>31</sup> [Raymond Tallis, *Not Saussure: A Critique of Post-Saussurean Literary Theory*, New York: St. Martin's Press, c. 1995, 273p.].

<sup>32</sup> [No hemos podido descifrar el término escrito por Castilla en el original].

<sup>33</sup> [No hemos podido descifrar el término escrito por Castilla en el original].

<sup>34</sup> [Agradecemos esta propuesta de lectura al doctor Miguel A. Badía Cabrera].

<sup>35</sup> [Castilla escribe “de que es”.]

realidad en<sup>36</sup> sí misma es un residuo innominado, la X inexpresable de Lacan (p. 15), algo análogo al noúmeno de Kant (p. 16).

De aquí se deriva, según Tallis, la tesis de la intertextualidad, según la cual, no sólo los textos literarios, sino todos los discursos se refieren nuevamente a otros discursos, de suerte que el concepto de intersubjetividad se puede sustituir por el de intertextualidad. Llegamos así -dice- a una posición similar a la que expresa Derrida cuando dice que la lectura no puede trascender un texto hacia un referente fuera del lenguaje; no hay nada exterior al texto.

Para Tallis, los argumentos de intertextualidad equivalen a afirmar que la realidad no puede ser [extraída] del lenguaje o que el lenguaje no puede alcanzar la realidad: son dos tesis opuestas sólo en apariencia y convergen en la opinión de que el “discurso referencial” es una ilusión. Estas ideas, observa, establecieron (set) la agenda para su libro (p. 17).

En el capítulo 3 ataca Tallis lo que él llama “la ilusión de la referencia”, tesis que ilustra con la declaración de Robert Scholes:

Criticism has taken the very idea of [‘aboutness’] away from us. It has taught us that language is tautological, if it is not nonsense, and to the extent that it is about anything it is about itself. [“The Fictional Criticism of the Future”, *Tri Quarterly*, 34 (1975)]

Antes de pasar a criticar esta posición Tallis hace una gran cantidad de concesiones al lenguaje, algunas de ellas bastante discutibles...

Language is not only a means of transmitting knowledge but also of categorizing, and so making sense of experience. We make sense of what we experience through our senses by subsuming it under linguistic categories. Though sensations may be of particulars, perception involves classifying experiences under universal categories, the majority of which will be derived from or [enshrined] in language. Perception totally divorced from language is severely defective. (p.50)<sup>37</sup>

Pero, aunque todo lo anterior le parece “incontrovertible”, Tallis niega que la realidad sea intralingüística y que las novelas ‘realistas’ sean un fraude. La tesis de que la realidad fáctica es relativa al lenguaje y no a la inversa no se sigue de Saussure. El ejemplo invocado más frecuentemente es el de los términos de colores, que difieren mucho de un idioma a otro,

<sup>36</sup> [En el manuscrito de Castilla “en” aparece tachado.]

<sup>37</sup> En el capítulo 7 explica en qué consiste esta defectuosidad de la percepción: Geschwind.

dando así un cierto apoyo a la llamada hipótesis de Sapir-Whorf. Para refutar el relativismo lingüístico, Tallis invoca estudios recientes (i.e. los de Berlin y Kay), pero observa que estos estudios son un arma innecesaria, ya que la tesis de Sapir-Whorf colapsa bajo el peso de sus propias contradicciones. Cuando se sostiene, como sostiene J. Culler, que el espectro de colores es un *continuo* y que distintos lenguajes lo segmentan de distintas maneras, ¿cómo se sabe que es un continuo si el lenguaje o quien lo sostiene nos obliga a verlo segmentado? El relativismo lingüístico extremo esgrime así un argumento que se refuta a sí mismo: depende de que realicemos la tarea imposible de ver la diferencia entre el mundo presentado por el lenguaje y el mundo tal como es en sí mismo; el hecho mismo de que hay evidencia para la hipótesis de la relatividad constituye la evidencia contra dicha hipótesis. La influencia del lenguaje se da incluso en la manera como percibimos las cosas, pero esta influencia no es insuperable (p. 53). Si lo fuera, como parece sostener J. Culler en *Structuralist Poetics*, p. 14s no podríamos percatarnos de ello ni decirlo.

#### IV. Pensamiento y lenguaje según Saussure

Tallis se objeta a sí mismo que todavía no ha tenido en cuenta a Saussure [y que mucho de lo que Saussure dice apoya más la tesis de que el lenguaje no alcanza la realidad que la tesis de que la realidad misma es intralingüística.] Hay un lugar en que Saussure parece abogar la tesis de que la realidad misma es intralingüística o de que está ordenada y diferenciada “sólo” por mediación del lenguaje (p. 54).

Lo que se dice al respecto es lo siguiente:

Psicológicamente, y haciendo abstracción de su expresión por la palabra, nuestro pensamiento no es mas que una masa amorfa e indiferenciada. Filósofos y lingüistas han convenido siempre en que, sin el socorro de los signos, seríamos incapaces de distinguir dos ideas de manera clara y constante. Tomado en sí mismo el pensamiento es como una nebulosa en que nada está necesariamente delimitado. No hay ideas preestablecidas y nada es distinto antes de la aparición de la lengua. [cap. IV, 1]

Tallis cita además el siguiente pasaje:

La sustancia fónica tampoco es más fija ni más rígida; no es un molde del cual deba el pensamiento sacar necesariamente las formas, sino una materia plástica que se divide a su vez en partes distintas para suministrar los significantes que el pensamiento necesita. Podemos pues, representar el hecho lin-

güístico en su conjunto, es decir, la lengua como una serie de subdivisiones contiguas marcadas a la vez sobre el plano indefinido de las ideas confusas (A) y sobre el no menos determinado de los sonidos... [p. 156]

La conclusión de lo anterior, como señala Tallis es la siguiente:

El papel característico del lenguaje respecto al pensamiento no es el de crear un medio fónico material para la expresión de las ideas, sino el de servir de intermediario entre el pensamiento y el sonido, en condiciones tales que su unión conduce necesariamente a delimitaciones recíprocas de las unidades. El pensamiento, caótico por naturaleza, está forzado a precisarse al descomponerse. No hay, pues, ni materialización de los pensamientos ni espiritualización de los sonidos, sino que se trata de ese hecho de algún modo misterioso de que “el pensamiento-sonido” implica [divisiones]<sup>38</sup> y que la lengua elabora sus unidades constituyéndose entre dos masas amorfas. (156)

Saussure ha caracterizado el pensamiento sin lenguaje como una “masa amorfa” e “indiferenciada”, como “nebulosa” “sin distinción clara y constante”, como “plano indefinido de ideas confusas”, como “caótico por naturaleza”.

Después de esto cabe preguntarse qué es lo que Tallis tiene que oponer a la tesis de Lacan, C. Belsey y tantos otros, según la cual es el lenguaje el que crea el mundo de cosas. Tallis observa que los citados pasajes de Saussure “han sido ampliamente malentendidos”, pero sus propias dudas acerca de cómo hay que entender a Saussure se reflejan ya en la pregunta:

Incluso si todo lo que Saussure afirma aquí acerca de la naturaleza *intralingüística* del significante y el significado *fuese verdadero*, ¿estaríamos obligados a concluir que la realidad es intralingüística? (p. 55, subrayado nuestro)

La interpretación que da Tallis es que la caracterización del lenguaje<sup>39</sup> como nebulosa amorfa e indiferenciada sólo significa que fuera del lenguaje la conciencia no es proposicional u oracional, porque los criterios para juzgar acerca de la vaguedad requieren la inspección pública y por tanto la incorporación del lenguaje y que las ideas “quizá” tienen *boundaries* distintas sólo expresadas en oraciones distintivas; además la

<sup>38</sup> [Agradecemos esta propuesta de lectura al doctor Miguel A. Badía Cabrera].

<sup>39</sup> [Castilla habla aquí “del lenguaje como nebulosa amorfa e indiferenciada” si bien, debería referirse al pensamiento, a juzgar por el siguiente texto inicial de Castilla: “El pensamiento, hecha abstracción de palabras y antes de la aparición de la lengua, es una nebulosa donde nada está delimitado, una masa flotante y caótica por naturaleza, una masa amorfa e indistinta.”]

vaguedad sólo puede ser apreciada cuando es comunicada oralmente o por escrito (p. 56).

Esta interpretación es confusa y defectuosa. El carácter público de los pensamientos en la conciencia no los hace más precisos. Y si se admite que las ideas sin lenguaje son imprecisas entonces no es la comunicación sino la articulación lingüística la que da su delimitación a los pensamientos.

Pero Tallis no está seguro y añade:

Lo que Saussure probablemente quiere decir es que precisamente el lenguaje de la conciencia es una expresión vaga e indelimitada; y no se podría legítimamente distinguir entre la vaguedad de la conciencia como experiencia inarticulada y la "nitidez" (sharpness) de la conciencia como pensamiento explícito y articulado. (p. 56)

Luego, expresando al mismo tiempo sus dudas sobre Saussure y sus convicciones acerca de la realidad concluye:

Sea como sea la relación íntima entre el pensamiento y el lenguaje no es nada que pueda causar ansiedad incluso a un realista ingenuo [...] Los verdaderos (*very*) *criterios* para un pensamiento completo o una idea formada son plausiblemente lingüísticos, incluso gramaticales. Anteriormente al lenguaje, entonces, el *pensamiento* es ciertamente indelimitado y, en cuanto a las ideas, ni siquiera son 'vagas'. Pero de esto no se sigue que el conocimiento no tenga objetos específicos o que la realidad que experimenta sea indiferenciada. (pp. 56-7)

## FRAGMENTO

### *Humboldt*

Humboldt, ciertamente, parece dar una importancia decisiva a lo que considera objetivo del pensamiento en el retorno auditivo de la fonación de la palabra ya producida por la fonación. Da una explicación según la cual la formación del objeto por la actividad del espíritu no es una pura visión o contemplación, sino el resultado de una síntesis:

Pues ningún género de representación [Vorstellung] se puede considerar una pura visión de un objeto ya existente. La actividad de los sentidos debe unirse sintéticamente a la de la acción interior, y de este enlace se desprende la representación, se convierte en objeto frente a la potencia subjetiva y retorna

a ésta, percibida ahora como objeto. Para esto, sin embargo es indispensable el lenguaje.

Lo importante ahora es el papel de la audición:

Pues al abrirse camino en el impulso espiritual, el producto de la misma regresa a los propios oídos. La representación, pues se traslada así a la objetividad real, sin sustraerse por ello a la subjetividad. Esto lo puede hacer sólo el lenguaje, y sin ese traslado, en el cual coopera el lenguaje, y que sucede siempre incluso en silencio, es imposible la formación del concepto y, con ello, todo verdadero pensar. [O S, VI, p. 155]

Lo que importa aquí no es clarificar la filosofía de Humboldt en la medida de lo posible, sino comprobar si también concibe el pensamiento sin lenguaje como nebulosa y masa caótica. Humboldt, que sepamos, no emplea estas palabras.

Humboldt desde luego habla de materia y forma en el lenguaje, concibiendo que la materia [Stoff] consiste por un lado en la totalidad de las impresiones sensibles y de las sucesiones espontáneas del espíritu “que preceden a la formación del concepto con la ayuda del lenguaje” (VII, p. 49). Para encontrar esta materia, aclara refiriéndose al pensamiento pre-lingüístico, “hay que pasar las fronteras del lenguaje” (VII, p. 49). Aunque dentro del lenguaje pueda hablarse relativamente de materia, como cuando, por ej., se compara una raíz [Grundwort] con su declinación, el lenguaje siempre es forma:

de manera absoluta, dentro del lenguaje, no puede haber ninguna materia amorfa, puesto que en él todo está dirigido a una determinada finalidad, la expresión del pensamiento, y esta labor comienza ya en el sonido articulado del habla que, precisamente, se convierte en articulado mediante la conformación. [VII, p. 49]